



Adolfo Couve, escritor chileno:

Se suicidó un artista y a nadie le importa...

por Juan Pablo Jiménez

- "Es triste ver a las personas que piensan que todo muere rápidamente, que todo es anacronismo, que viven del consumismo, de las vanguardias, cuando en realidad es todo mucho más eterno".
(Adolfo Couve)

Claro. Estamos preocupados de la glamorosa parejita que hace la Kuppenheims con el Cruz-Coke. De la guerra de las teleseries. De las chistosas situaciones de un programa tan chistoso como es el Viva el Lunes. Porque reímos sin saber por qué y creemos que somos esos últimos que rien mejor. Estamos pendientes de un circo que hace de Chile un clima polar. No nos damos cuenta de que desde que nos entregaron esta vida, la condición era que fuese ajena. Ajena, como la respiración a resguardo, las ganas de pasarlo bien sin un fin claro. Porque la felicidad es un sentimiento demasiado fácil. Y si no, preguntarle a un suicida, que es menos cobardo que el cobardo que no se atreve a mirar lo último del precipicio.

Y claro. El consumismo es la mejor alternativa para tapar los agujeros de estas personalidades que son tan o más convulsas que los tiempos que corren. Que corren, sin preguntarnos. Porque a Dios



Adolfo Couve. *Atrás de esta fotografía va pasando un tren que arrastra nostalgia. El se ahorcó. Y punto. Mientras tanto, nosotros seguimos viendo en televisión esas mismas imágenes que tanto nos dividen, las mismas de toda esta circense semana pasada.*

se le chida apagar la luz y nosotros seguimos viviendo, en la contradicción del

respirar y no respirar. Porque sin esa contradicción no podríamos seguir consumiendo ni ego de las comidas rápidas ni la pantalla chica que vomita electrónicos quejidos que crujen como nuestras conciencias indiferentes.

Ese hombre mira desde la cornisa. El cielo es una especie de pantalla que resume una angustia demasiado confusa. Basta que baje un poco la pluma para que sepa que todos los que ya se lanzaron, lo esperan, por divertimento, morbo, cu-

riosidad y quién sabe cuántos dolores más. Para que sepa que el arrepentimiento solo cabrá cuando caiga, cuando, por esa loca justicia física, su cuerpo pese más que antes. Para que entienda que el consuelo es que no habrá dolor, por lo menos no hasta esa fracción de segundo en que se impregne en el suelo.

¿Qué lleva a un tipo a incrustarse dos balas en la cabeza? ¿Rabia, dolor, una inmensa felicidad? ¿La insostenible sensación de creerse en ningún lugar sabiendo que, al final de cuentas, eso significa estar en algún sitio?

¿Qué lleva a un Adolfo

Couve a rodearse el cuello con una cuerda? Tal vez el hastío o la angustia, como su secreto mejor guardado. Al cuerno con que al otro lado hay otro infierno o una "Violenta" Parra que le reproche el haber cometido su mejor error, hablando desde la experiencia, claro.

La hipótesis es el estado catatónico de un Couve que se prolongaba en unas letras que después serían de pocos. Ahora habrá risas, condenas, demasiado silencio. La cuerda quedará con el molde de su decisión. O es que ese fue su gran momento: el cortar de raíz, sin previo aviso.

Cuando el aire ya no llegaba a los pulmones

¿hubo otros deseos? O ¿simplemente la confirmación de un acto para otros "deplorable"? Quizá las ganas disminuyeron como la sangre en el cerebro.

Acá quedan los libros marcados en la página de la noche anterior, los teóricos que se llenan las suposiciones con lo del suicidio y lo de unas cuantas flores secas para aliviar un poco la condena.

Allá, más allá, dónde Couve tiene ahora el rol de alguien que lo escribe en una novela de no-ficción, no sería raro que se encuentre la verdad, lejos de lo que el que escribe llame cobardía antes de cerrar el libro.

PALABRAS QUE A NADIE LE IMPORTAN

Palabra de Couve:

"Es la tercera vez que intento este relato, esta tragedia, esta parodia. Para mí, el lenguaje es mi fe. No me gusta la literatura, me gusta ese otro... poder sospechar lo que es la realidad. Soy una persona que se atreve a mirar el cielo de noche y preguntarse de qué se trata. Yo no puedo vivir la vida sin la angustia diaria de preguntarme de qué se trata.

Encuentro demasiado serio la vida. Los seres humanos somos muy precarios, somos todos iguales, el escritor, el pintor, el periodista... No hay segu-

ridad, por ejemplo, no hay de qué afirmarse en la vida. Nos damos el lujo de decir "soy creyente", "soy creyente"... dice tantas cosas la gente... y se apac... por las noticias, por la política y todo eso, y el mundo está flotando sin base, amparado en unas leyes matemáticas delicadísimas, sutiles... Se puede venir todo al Diabolo.

Hay una lucha tremenda, que parece que es más violenta que la vida cotidiana, entre las fuerzas del bien y el mal... yo, a lo que más he llegado, es a constatar que el bien le gana al mal. El mal es muy poca cosa, muy mediocre, pero hila fino. Por eso creo en Cristo, pero eso me queda grande, yo ni siquiera hablo de eso. A Dios ni siquiera lo nombro, porque es demasiado. Las cosas tan etéreas, como la literatura, son maravillosas... es muy bonito el ejercicio que hace el lector. Creo que eso colinda, muy a lo distancia, con el misterio de la existencia, algo va por ahí".

Adolfo Couve se suicidó el miércoles pasado, ahorcándose. Algunos de sus textos son: "Cuarteto de infancia" (1997), "Baleario" (1993), "El cumpleaños del Señor Balade" (1991), "El pasaje/ La copia de yeso" (1989), "La lección de pintura" (1979).

AAE 8994

Se suicidó un artista y a nadie le importa [artículo] Juan Pablo Jiménez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jiménez de la Jara, Juan Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se suicidó un artista y a nadie le importa [artículo] Juan Pablo Jiménez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile